xico, y los planes de aquél, con principios, ideas y todo, se implantaron en las escuelas laicas del gobierno. Y tras de los primeros mentores de la Reforma, fué levantándose una generación grande á la sombra filosófica positiva del célebre pensador francés. Hasta estoy por asegurar que los discípulos de México sobrepujaron al maestro, porque los extremos son frecuentes entre nosotros.

Reforzadas las primeras ideas de nuestros hombres con las de Comte, sea porque las opiniones de éste fuesen buenas, sea porque ellas daban más vida y vigor á las suyas propias, influyeron mucho para la constitución de un cuerpo positivista mexicano, grande y temido. Su origen, ya está visto, fué por afición al estudio de la filosofía y por los deseos de reformas en los planes escolares, y su incremento débese á la deficiencia de los establecimientos católicos y al influjo que tuvieron los filósofos positivistas franceses, que substituyeron la reforma del silogismo por la narración crónica de una serie de argumentos con deducciones sin molde silogístico: se quiso, haciendo desaparecer la argumentación aristotélica, tan antigua como la filosofía, fundar una nueva escuela, y ésta se llamó «escuela positivista,» y sus adeptos, «filósofos positivistas.»

Probablemente, en toda la América, las doctrinas de Comte tuvieron más eco en México, debido á la previa preparación que había. Los principios de Comte eran un extracto de la Reforma, con lo cual había una recomendación poderosa en el ánimo de los mexicanos.

Se agregaron, en cuerpo y alma, los discípulos de

Barreda á las teorías de la nueva escuela, que separó por completo los principios de una religión determinada de la moral universal, que debiera ser la que los gobiernos estuviesen en obligación estricta de impartir á los alumnos de los planteles de instrucción pública. Toda predilección religiosa se opone á la institución democrática de los Estados, por lo mismo no garantiza la libre enseñanza; dejar á cada cual que crea lo que le convenga, es la esencia de la república: el Estado debe impartir principios generales de moral, los concretos corresponden á los padres de los alumnos. Tal es la base de la filosofía positivista: la ciencia vasta, profusa y completa, pertenece á la escuela del gobierno, y la religión á los hogares privados.

Mas redoblaron sus esfuerzos los laicos, y adoptaron los textos especiales para desarrollar sus planes, sin cejar un punto en su propaganda positivista. De ahí nació un partido que se llamó positivista, en rededor del cual giraban muchos personajes liberales de ciertas cualidades é importancia.

IV

Con el tiempo, el grupo de los positivistas en México fué numeroso, pero su misión se reducía á meros estudios de gabinete. El entusiasmo vino á acrecerse más tarde con la aparición en escena de un filósofo nuevo, y éste era Spencer, el gran político y pensador inglés, quien lanzó á la publicidad un tratado de política y sociología. En pos de éste, vino

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

otro tratado de economía, también política. Las ideas del filósofo inglés no discrepaban de las de Comte; algo reforzadas, eran, poco más ó menos, las mismas, porque descansaban sobre los mismos principios científicos. Para uno y otro el silogismo tenía que desaparecer, la independencia del Estado y la Iglesia que ser efectiva, la enseñanza oficial laica y el «libre pienso» que imperar en la inteligencia del hombre, sin tener presente más que la moralidad abstracta, inherente á la naturaleza humana.

Es evidente que doctrinas de tanta libertad tuviesen fácil acceso en los corazones de un grupo ya preparado para un liberalismo sin freno, y los positivistas mexicanos hicieron del político inglés un ídolo, á quien están levantado altares de adoración. No quiero analizar los principios filosóficos de Spencer, porque esta obra tiene otro objeto. Pero desde luego que las doctrinas de este filósofo tienen mucho bueno y mucho malo, y ellas han creado en el país un partido poderoso que comulga con ellas y las sigue.

Con los trabajos habidos y el aliento que vino á dar Spencer con su sistema de política, los antes simples mentores escolares se convirtieron en una agrupación filosófico–política. Les pareció poca la misión de enseñar, y, temerosos de desaparecer con el tiempo, sin dejar sucesión ni herederos, formaron una liga entre todos los que profesasen los principios de la filosofía positivista. Parece que se sometieron á estatutos profundamente meditados, en los que existen cláusulas especiales que mandan que todos los miembros de la agrupación procuren entrar en el

gobierno de alguna manera, para hacerse de fuerza efectiva.

Como con la caída de Lerdo habían sido dispersados y destituídos muchos de los discípulos de Barreda, los partidarios de Spencer tuvieron que reorganizarse, é hicieron un llamamiento á todos los positivistas del país, entre los cuales hay personas de gran ilustración. Por los años de 1890 á 1895, los filósofos de nuevo cuño, ya afianzados en varios puestos públicos de importancia, aventaron la careta y se declararon como agrupación política. Aunque, desde que empezaron á moverse, este era el principal objeto, procuraron disimular las intenciones y ocultar sus miras, hasta estar seguros de mayoría y no tener enemigos. Sólo que, cuando ya se declararon en la cosa pública, disponían de grandes elementos oficiales y aun de periódicos que los apoyasen, en un caso dado, haciéndolos aparecer como los únicos salvadores de la república y la Constitución.

Para presentarse en el campo de la lucha, hicieron antes grandes conquistas entre hombres de letras, banqueros, industriales y comerciantes, á fin de tener á su disposición toda clase de elementos. Entre éstos descuellan las fuertes sumas de dinero listas para cualquier evento, pues, enriquecidos á la sombra del gobierno, han podido tener lo principal: el dinero.

Además de las promesas hechas á las personas de negocios, se hicieron recíprocos ofrecimientos los unos á los otros. Con estos precedentes, en la segunda reelección del señor general Díaz se lanzaron al campo, ya organizados y bien disciplinados, con el

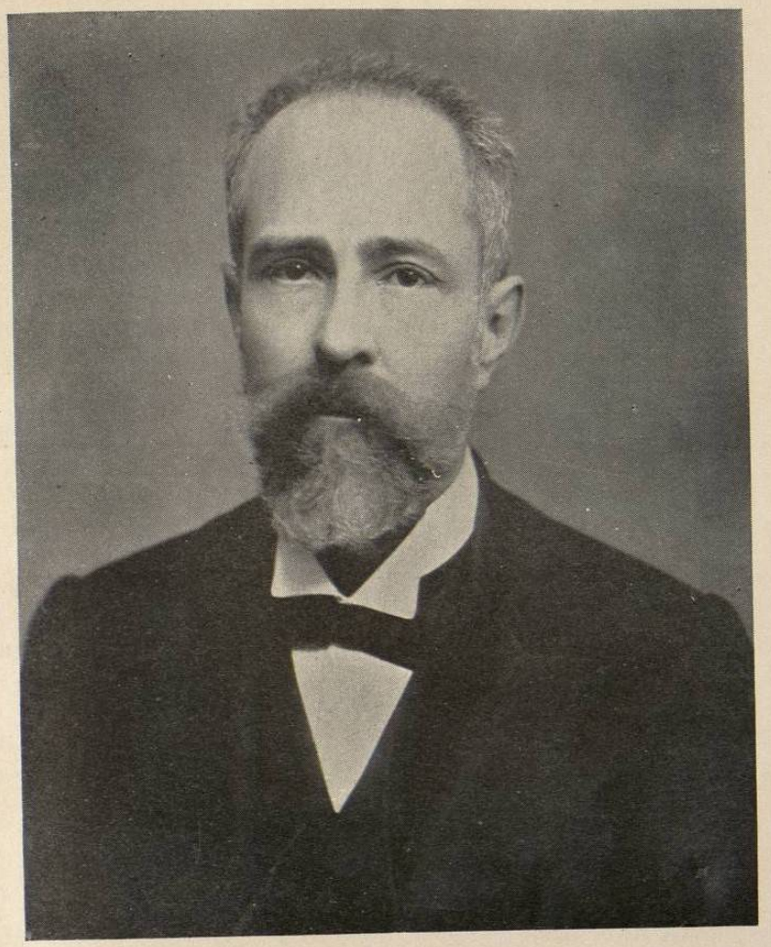
nombre de Partido Científico. El nombre fácilmente se explica, porque ellos se consideran como los instructores del pueblo y están aleccionados por principios filosóficos. Para sus disquisiciones políticas han tenido al frente la filosofía positiva, hija directa de la Reforma. Supongo que á eso le deberán el nombre de «científicos;» que, por lo demás, quitando los jefes del partido que son personas de cierto valer en el campo de las letras y que no pasan de quince ó veinte, los demás son perfectas nulidades, y sigan, como autómatas, los pasos de los que pueden y saben lo que hacen.

Después, sólo han estado figurando los científicos en tiempo de elecciones, y son los que más se mueven en este sentido, porque dicen que son hábiles para el caso y no se duermen. Verdaderamente políticos, sólo ellos creen serlo, porque todo lo logran mediante la diplomacia y las promesas que jamás se cumplirán. Pero las más grandes gestiones hechas á guante limpio, han sido las últimas con motivo de la Convención Nacional Liberal, que nada tuvo ni de liberal ni de nacional. Entonces obtuvieron éxito sorprendente, pues lograron juntar al rededor de sí á muchas personalidades civiles y militares. Hasta esa fecha, aunque los científicos trabajaban en la sombra en beneficio propio, no se creía que tuviesen tantos prosélitos. Bien se explica también que el numeroso concurso de la Convención no podía obedecer al prestigio científico, sino á otros móviles «hábilmente aprovechados» por el Partido Científico, según veremos adelante. Sin embargo, la resurrección tan poderosa y repentina, llamó la atención del supuesto partido-director de las clases populares.

Ved ahí, pues, cómo surgió el Partido Científico en el país y su larga historia. Aparentemente es adicto á la actual administración, de la cual vive, pero en el fondo, trabaja por la candidatura de su jefe, que es uno de los ministros del gabinete. Que componen el Partido Científico algunas personas de indiscutible mérito, esta es una verdad palmaria; que existen en su seno muchos ignorantes, también es cierto. Pero estos últimos son los maniquís de los que valen, los vehículos de transmisión.

Disponen los científicos de todo género de medios, porque tienen en su favor el más grande de los argumentos humanos: el dinero, que es más poderoso que los acorazados, porque él los fabrica. Cuentan con personas «ilustradas y hábiles,» pertenecientes á todos los gremios. Sin embargo, el Partido Científico ni es la representación del pueblo ni puede gobernar la república, aunque tenga á su disposición elementos de propaganda. El quiere el gobierno, lo que es imposible, porque los verdaderos mexicanos se opondrían enérgicamente á ello.

Ahora, entraré en pormenores, á fin de contestar á las preguntas hechas al principio de este capítulo; pero antes declaro que positivista y científico son dos palabras idénticas en el fondo y distintas en la forma.



ING. LEANDRO FERNANDEZ,

Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.